

David Ruiz Chataing. *De la independencia a la construcción de la democracia representativa*. Caracas: Universidad Metropolitana, 2018, 200 Páginas.  
Froilán Ramos Rodríguez  
Pp. 263 - 266

**DAVID RUIZ CHATAING. DE LA INDEPENDENCIA A  
LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA.  
CARACAS: UNIVERSIDAD METROPOLITANA, 2018, 200  
PÁGINAS.**

La Venezuela de hoy es una nación sumida en una profunda crisis política, económica, social y humanitaria. Los titulares de la prensa sobre el otrora rico país petrolero testimonian el éxodo masivo de venezolanos al exterior, así como las dificultades para hallar una solución al problema actual. Pero, ¿qué puede decir la historia ante este sombrío panorama? Puede decir y hacer mucho por la reflexión crítica de sus ciudadanos y su comprensión en América Latina. El reciente libro de David Ruiz Chataing viene a contribuir en este desafío intelectual, con un estudio histórico que lleva por título *De la Independencia a la construcción de la Democracia Representativa*.

El autor de la obra, David Ruiz Chataing, es un consumado historiador y académico venezolano. Licenciado, magíster y doctor en Historia —todos estos estudios los cursó en la Universidad Central de Venezuela (UCV)—, es Profesor Titular jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) de Caracas, y actualmente se desempeña como profesor-investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Metropolitana, también en la capital de la nación. El profesor Chataing tiene en su haber diversas

UNIVERSUM  
Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

**FROILÁN RAMOS  
RODRÍGUEZ**

Doctor en Historia. Académico de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Correo electrónico: [framos@ucsc.cl](mailto:framos@ucsc.cl)

publicaciones entre libros, capítulos y artículos especializados en historia intelectual e ideas políticas, por todo ello se trata de un historiador prolífico en su campo de trabajo.

La presente obra reúne seis ensayos históricos que abordan los esfuerzos civiles y civilistas por el orden institucional durante la Venezuela republicana, desde 1810 hasta 1998 aproximadamente, período marcado por las luchas contra el caudillismo decimonónico y el pretorianismo militar del siglo XX. En particular, Chataing se detiene en el análisis de los intelectuales y su rol en la reflexión contemporánea de los principales procesos políticos de su tiempo.

Las primeras constituciones hispanoamericanas ocupan el primer interés del historiador, en la que expone la labor de los líderes civiles por edificar la república. Chataing recorre la influencia del pensamiento ilustrado francés junto con las experiencias previas en el continente como la independencia estadounidense, para articular las motivaciones y preocupaciones de los primeros legisladores criollos, en especial sobre el papel de Juan Toro, Francisco Isnardi o Juan Germán Roscio en la primera carta magna venezolana de 1811, la primera también de la América hispana.

La segunda mitad del siglo XIX venezolano estuvo eclipsada por la obra modernizadora y europeizante de Antonio Guzmán Blanco, quien gobernó directa o indirectamente por dieciocho años (1870-1888). Para Chataing, las ideas políticas de Guzmán Blanco resultan imprescindibles para comprender los cambios y transformaciones de la Venezuela de fines del XIX. El *Ilustre Americano* como se hizo llamar el gobernante, representa una dualidad en sí misma, abogado y “general” de la Federación, se convirtió en un autócrata civilizador al introducir reformas que imitaban todo lo francés, al tiempo que cultivaba un poder hegemónico entorno a sí mismo.

Asimismo, el historiador profundiza en la influencia de los dictadores Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, ambos provenientes de la región andina, en la construcción del Estado moderno en Venezuela, entre 1899 y 1935. Se trata de un proceso rezagado en comparación con otras naciones suramericanas como Chile o Argentina, pero significó en la consolidación del Estado nacional de forma efectiva, a través de un ejército nacional operativo

y la desaparición final de los resabios de caudillismo regional. pero también representó la transformación del país a partir del petróleo y el largo régimen militar, que retrasó la posibilidad de instituir una democracia en la nación.

En este orden, Chataing se detiene en examinar las miradas de uno de los escritores venezolanos más lúcidos de su época, don Mario Briceño Iragorry (1897-1958), para analizar el retrato que hizo el intelectual de la historia política contemporánea, y la búsqueda de democracia en el país. Briceño Iragorry plasmó en *La traición de los mejores. Esquema interpretativo de la realidad política venezolana*, publicado en 1953, su visión acerca del detrimento para la república de la coalición de intereses económicos, intelectuales serviles y regímenes autoritarios, al criticar al círculo de “doctores” colaboradores con la dictadura del general Gómez (1908-1935), al justificar su figura.

Más adelante, Chataing analiza parte del pensamiento de Rómulo Betancourt, uno de los políticos más representativos de la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX, cuya influencia en la vida pública nacional e internacional le convirtieron en una figura latinoamericana de su época. En particular, la postura anti-positivista asumida por Betancourt ha merecido la revisión del historiador, al considerar la oposición del político guaireño, en sus diversos escritos, a los regímenes de fuerza y su promoción de la democracia en el continente, lo que chocó diametralmente con el pasado tutelaje militar sobre varios países latinoamericanos.

Por último, el historiador entrega la visión de Venezuela del empresario y político Eugenio Mendoza Goiticoa, con lo que incorpora otras miradas sobre el devenir de los procesos del país. Mendoza fue uno de los mayores inversionistas privados en la nación, cuyas empresas les permitieron convertirse también en uno de los principales filántropos de Venezuela. Esta combinación de empresario exitoso y de extensa labor social reflejaba, en parte, la perspectiva y convicción de Mendoza con desarrollo nacional dentro del marco democrático.

En consideración de Chataing, la realidad de la democracia representativa en Venezuela no ha sido todavía analizada críticamente dentro de su contexto nacional y latinoamericano, este período que abarca desde

1958 a 1998 espera aún por un estudio serio más allá de la coyuntura política y los cambios ejecutados a partir de 1999. Por lo que este proceso amerita una re-evaluación sistemática y crítica con respecto a su papel en la formación de ciudadanos en, dentro y por la democracia.

La lectura del libro del profesor Chataing deja claro tres tareas pendientes de la Venezuela actual: el repensar la civilidad como en la construcción del Estado nacional en Venezuela y el aporte de los líderes civiles; el valor de la democracia como sistema de libertades y ejercicio ciudadano; y finalmente, el papel de la Academia [con mayúscula] venezolana y latinoamericana en la construcción y cultivo de valores democráticos. Todas estas deudas parecieran básicas o sencillas, pero cuánto ha costado para que una nación plagada de guerras civiles y caudillos militares en el siglo XIX, pudiese llegar a desarrollar y ejercer una democracia como ocurrió en la Venezuela de la segunda mitad del XX.

La obra de Chataing representa una invitación americana y venezolana a revisar el pasado político e intelectual de la nación suramericana a la luz de ideas, procesos y actores, que puedan ofrecer otras miradas para la reflexión de la institucionalidad democrática en Venezuela, así como los relegados aspectos de civilidad y civiles en política, cultura ciudadana para la democracia, y el rol de las Universidades como Academia en la crítica ante regímenes autoritarios o de pensamiento único. En estas páginas, los lectores podrán hallar otras visiones en torno al devenir venezolano.